

Rocío Carolo Tosar*

El diálogo como forma de conocimiento en Pedro Compostelano

Dialogue as a form of knowledge in Pedro Compostelano

Abstract

Pedro Compostelano was one of the most important medieval authors of Santiago de Compostela. Just as authors of ancient philosophy did, Pedro Compostelano will opt for dialogue as a method of knowledge in his work titled *The consolation of reason*. This work is an ethical treatise through which the maidens Mundo (World), Carne (Flesh) and Razón (Reason) dialogue with a young man to advise him about which path in life he should take. What is intended with the following work is to show that behind the dialogue, sometimes dramatic, of the different characters, the work has a totally pedagogical character of guiding young people on the right path, illuminating the path of right reason that leads the human being to eternal glory.

Keywords: World; Flesh; Reason; Virtue; Vice.

Resumen

Pedro Compostelano fue uno de los autores medievales más relevantes de Santiago de Compostela. Al igual que lo hicieron autores de la filosofía antigua, Pedro Compostelano va optar por el diálogo como método de conocimiento en su obra *La consolación de la razón*. Esta obra es un tratado ético mediante el cual las doncellas Mundo, Carne y Razón dialogan con un joven para aconsejarle a cerca de que camino de la vida debe tomar. Lo que se pretende con el siguiente trabajo es mostrar que detrás el diálogo, a veces dramático, de los distintos personajes la obra tiene un carácter totalmente pedagógico de guiar a los jóvenes por el buen camino, iluminar el sendero de la recta razón que conduce al ser humano a la gloria eterna.

Palabras-clave: Mundo; Carne; Razón; Virtud; Vicio.

* Profesora interina de sustitución y alumna de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Filosofía, rocio.carolo.tosar@usc.es.

Consideraba Pedro Abelardo que los seres humanos, durante su etapa de niñez, donde no gozan del uso de la razón, es habitual que se guíen por la fe o por las creencias de aquellos que los rodean. Pero ya en su etapa adulta, y capacitados para dejarse guiar por su propio juicio, «entonces es oportuno buscar la verdad, sin seguir pasivamente la opinión»¹. Es necesario, por lo tanto, y esta vez empleando términos kantianos, que cada individuo abandone su «autoculpable minoría de edad» y empiece a guiarse por su propia razón. Motivo por el cual, se torna necesaria la creación de determinadas obras que sirvan de guía para el joven que, en el despertar de su adolescencia, emprende el camino hacia su madurez. Este es el caso del filósofo medieval Pedro Compostelano y su obra *De consolatione rationis* o *La consolación de la razón*. Esta obra es un tratado ético mediante el cual las doncellas Mundo, Carne y Razón dialogan con un joven para aconsejarle a cerca del camino que debe tomar en la vida. Lo que se pretende es mostrar que detrás del dialogo, a veces dramático, de los distintos personajes, la obra tiene un fuerte carácter pedagógico que busca guiar a los jóvenes por el buen camino, i.e., iluminar el sendero de la recta razón que conduce al ser humano a la gloria eterna. Para esto es necesario comenzar por contextualizar a nuestro autor.

Del filósofo medieval se sabe poco más que es autor de la obra antes mencionada, y de la que tan solo se conserva un ejemplar manuscrito en la biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, escrita en latín y con una letra gótica que dificulta en sumo grado su lectura. Resulta paradigmático que no se haya encontrado ningún otro ejemplar ni en Santiago ni en ningún otro lugar de Galicia. Ni original ni copia, tan solo esa recogida en el *Códice Escorialense*, compartiendo encuadernación con otros cinco tratados². Ante la precariedad de datos con la que nos encontramos, es necesario recurrir a otros elementos que nos permitan contextualizar a nuestro autor.

Debido a que la grafía de la obra no resulta un elemento a tener en cuenta puesto que lo más probable es que no se trate del original elaborado por Pedro Compostelano, sino el de un copista que poco sabia de latín, razón por la cual se encuentra plagado de errores, acudimos al propio texto, más concretamente a su

¹ Pedro Abelardo, *Dialogo entre un filósofo, un judío y un cristiano*, (ed. bilingüe), Editorial Losada, Buenos Aires 2003, p. 71.

² Cf. C. Torres Rodríguez, «El maestro Pedro Compostelano. Un compostelano olvidado», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 29.87-89 (1974-1975) 66. También es interesante para este tema, la nota al pie en: J. Amador de los Ríos, *Historia Crítica de la Literatura Española*; vol. II, Imprenta de José Rodríguez, Madrid 1862, p. 245.

dedicatoria. El maestro compostelano le dedica su *De consolatione rationis* al arzobispo compostelano Berengarius (Berenguel)³:

Prelado Compostelano, Berenguel, que buscas lo honesto y repruebas lo malo.
 Noble eres, bien distingues, es probo, tienes
 Fama de integridad; la sombra de los vicios lejos de ti está.
 De lo recto amigo, talante moderado, incapaz de lo indecente;
 Según lo preceptuado encaminas tu mente al Rey del cielo.
 A la Iglesia propia custodiando,
 Te has manifestado excelente regidor, impidiendo la presencia de cualquier traición.
 Maestro en la doctrina ajustada a la ley divina.
 Buscas a los probos, rechazas o los réprobos, ministro de Cristo.
 Ya te muestras, ante nadie claudicas,
 Alcanzas la más alta rectitud [...].
 E no por eso te veo ansioso de alabanzas, aunque sean lícitas. Perdonas al reo,
 Consuelas al afligido,
 Al cual la razón honesta permite consolar,
 Al mismo tiempo ensalzas las buenas conductas [...].
 Mereces estar al lado de Deus, Rey del cielo (BS, 52).

Como si de una broma del destino se tratara, en Compostela ha habido dos arzobispos con ese nombre, uno en el siglo XII y otro en el siglo XIV, ¿a cuál de ellos está dedicada tan magna obra?⁴ La cuestión no es fácil de dirimir, tanto es así que han sido varios los autores que se han postulado en uno y otro bando. Como nuestro propósito no es ofrecer una respuesta última a este debate, mencionar, tan solo, que entre los investigadores que lo sitúan en el siglo XII se encuentra José Amador de los Ríos o Pedro Blanco Soto al que le debemos la elaboración de una edición bilingüe Español-Alemán comentada de la obra⁵, así como la transcripción al latín moderno. Sin embargo, todo apunta a que el maestro compostelano perteneció al siglo XIV, si consideramos que la dedicatoria se refiere a Berenguel de Landoira, al

³ Cita extraída de: C. L. Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», in A. Torres Queiruga – M. Rivas García (coords.), *Diccionario Enciclopédico do Pensamento Galego*, Edicións Xerais de Galicia – Consello da Cultura Galega, Vigo – Santiago de Compostela 2008, p. 76. También recogida en otro escrito del mismo autor: C. L. Raña Dafonte, «Pedro Compostelano y el recto caminar», in M. Agís Villaverde – J. Ríos Vicente (coords.), *Filosofía del camino y el camino de la Filosofía. Actas V Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 2003.

⁴ Manuel Murgía en su *Diccionario de autores gallegos*, incluso va a sostener que es anterior al s. XII. Planteamiento que descartamos si tenemos en cuenta a quién va dedicada la obra.

⁵ P. Blanco Soto, *Petri Compostellani De consolatione rationis libro duo*, Belträge zur Geschichte del Philosophie des Mittelalters, Münster 1912.

narrar las dificultades que tuvo este al llegar a Compostela⁶. Así mismo, el ilustre medievalista y tantos años profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, Cesar L. Raña lo sitúa también en el s. XIV, al señalar que en la obra nos encontramos con varias referencias que vendrían a corroborar esta hipótesis: la influencia de Alain de Lille, que muere a principios del s. XIII, y del que parece que había leído su obra *De Planctu Naturae*; la mención a la fiesta litúrgica de San Domingos en Santiago, posterior al s. XII; y también se aprecia la influencia del nuevo Aristóteles, lectura que no es recibida en Occidente hasta el siglo XIII⁷. En esta misma línea se postulará Casimiro Torres⁸.

Una vez contextualizado al autor, podemos centrarnos en su obra. Inscrito dentro del género literario de las Consolaciones, vigente desde tiempos de Séneca, y que Boecio con su *De consolacione philosophiae* va a ‘modernizar’ y otorgarle ese carácter plural en el que se conjugan prosa y verso, del que el maestro compostelano va a ser un continuador. Sin embargo, esta sería la adaptación latina de un género que apareció en la antigua Grecia conocido como *lógos paramythrikós* que buscaba el alivio de los afligidos por alguna desdicha, apelando a determinados principios éticos y racionales, al ser el objetivo de tales consolaciones, el cambiar al individuo desde su interior, pues lo externo, el cuerpo, no es moldeable con la razón. En cuanto a su forma literaria, no hay una uniformidad en las *Consolaciones*, es decir, no todas se presentan como diálogos: nos encontramos epístolas, composiciones poéticas, tratados de carácter doctrinal, etc. Este hecho hizo que en un primer momento no se englobasen a esos escritos dentro del mismo género sino, como si un ‘juego del lenguaje’ se tratase, se enmarcan dentro del conjunto de las epístolas, en los poemarios o como un tratado moral más. Sin embargo, tal y como van a sostener estos autores, debemos ir más allá de las apariencias y analizar su estructura interna. Así nos daremos cuenta de que todas ellas gozan de un idéntico *corpus*: comienzan la obra consolatoria con una introducción a lo que se considera

6 «El inquieto, levantisco e insaciable Suárez de Deza con sus insolentes felonías había sobrepasado el potencial de aguante del severo, inflexible y celoso de sus derechos Arzobispo de Compostela. Harto de sus fechorías lo citó para una entrevista en el Castillo de la Rocha, cerca de Santiago. Se le cerraron las puertas y fue degollado con once de sus partidarios. Este cruel desenlace, que hoy resulta espantoso en un pastor de Cristo, pero no insólito en aquella época, cortó de raíz toda resistencia, y en adelante pudo ejercer sin dificultad su fecundo pontificado compostelano». Torres Rodríguez, «El maestro Pedro Compostelano. Un compostelano olvidado», *cit.*, p. 93.

7 Cf. Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», *cit.*, p. 75. También aparecen desarrollados estos mismos argumentos en Torres Rodríguez, «El maestro Pedro Compostelano. Un compostelano olvidado», *cit.*

8 Cf. Torres Rodríguez, «El maestro Pedro Compostelano. Un compostelano olvidado», *cit.*

que es el ‘mal’ y como se va a abordar; a continuación las denominadas *praecepta* por las que se enumeran las causas de dicho mal y como enmendarlas; seguido esto mismo por los *exempla*, los modelos de conducta a imitar; finalizando con una recapitulación de los puntos principales, haciendo ver que en aquellas situaciones que son inevitables y que nos causan dolor, lo más indicado es un sentimiento sereno y razonable dejando trascurrir el tiempo. Como podemos observar, detrás de estas composiciones nos encontramos una intencionalidad puramente pedagógica por parte del autor. Es necesario educar y guiar al individuo para que no se pierda en el camino de la vida. Bien es cierto que las consolaciones propias de la época griega y de los primeros autores latinos como Cicerón y Seneca, buscaban aliviar el llanto compungido por la pérdida de un ser querido, mostrando a la persona plañidera que los sentimientos, aunque no podemos eliminarlos, debemos someterlos al juicio de la razón. En Boecio y en los autores posteriores nos vamos a encontrar con ese sentido moral pero con la finalidad de ayudar al ‘protagonista’ de la *consolatio* a elegir su recto caminar, a elegir el mejor de los caminos, que será el que le lleve a Dios, sirviendo este como *exemplum* para el futuro lector de la obra. Ya no nos encontramos ante la clásica *consolación*, sino más bien una especie de *protreptikos* o iniciación a la filosofía, donde se pone de relieve la importancia de la Filosofía, del amor a la sabiduría; su amor a la Filosofía. Y el consuelo de este no puede llegar sino es por ella. Estamos ante un nuevo género que viene a aunar el carácter dialogal presente desde Sócrates con ese objetivo moralizador en donde tiene lugar la conjunción entre verso y prosa, presente en Boecio y continuado por Pedro Compostelano.

Centrado el tema, vayamos a la obra del maestro compostelano. *De consolatione rationis* comprende desde el folio 33, vuelta, hasta el 53 recto del códice antes mencionado⁹. Comienza con el siguiente epígrafe en letras rojas:

Incipit prohemium Magistri Petri Compostelani De consolatione rationis, in honorem Domini Archiepiscopi Compostellani.

Comienza el prólogo [proemio] del Maestro Pedro Compostelano sobre El Consuelo de la Razón¹⁰.

Sera aquí, únicamente donde se mencione el nombre de nuestro autor¹¹. Tras

⁹ No debe el lector creer que se trata de una obra de pequeñas dimensiones. La abundancia de abreviaturas y la letra comprimida del copista nos conduce a esa falsa creencia, pero en la edición elaborada por Blanco Soto ocupa un total de ochenta y tres páginas.

¹⁰ Torres Rodríguez, «El maestro Pedro Compostelano. Un compostelano olvidado», *cit.*, pp. 66-67.

¹¹ El nombre Pedro, únicamente lo vamos a encontrar en este breve epígrafe que sirve de present-

la dedicatoria al arzobispo Berenguel, de la que hemos hablado, comienza el primero de los dos libros que conforman la obra, donde se abre el diálogo entre los personajes que van a protagonizar *De consolatione rationis*: un joven (que, según diferentes estudios, se cree que es el propio Compostelano), el Mundo, la Carne y la Razón. Encontrándonos, por lo tanto, con una prosopopeya, por la cual se hacían personificaciones de conceptos abstractos y que ya estaban presentes desde la literatura clásica, tanto griega como romana, además de ser empleada en autores cristianos como Tertuliano o San Agustín.

El autor nos presenta el problema de un joven, que ante el despertar de su madurez, se encuentra en la bifurcación del camino de la vida: guiarse por el recto caminar o, por el contrario, conducirse por los placeres mundanos. La pretensión del autor es ofrecer la mejor orientación ante las diversidades del día a día. Serán esos los cuatro protagonistas de la obra, estando el Mundo, la Carne y la Razón representadas por hermosas doncellas, todas ellas acompañadas por una serie de personajes menores que vienen a apoyar su discurso.

Comienza el libro, con el joven soñoliento, ante el cual se le aparece una hermosa doncella: el Mundo, que quiere acabar con sus indecisiones. A pesar de ello el joven sigue mostrándose dubitante y reacio a dejarse persuadir por ella. Momento en el cual, aparece una segunda doncella: la Carne, que con sus dotes oratorias pretende embaucar al joven a seguir la senda mundana:

¿Por qué rechazas las cosas terrenas tan llenas de bondades? [...] si mis placeres se veneran en todas partes [...]. Busca los abundantes gozos que el mundo tan fecundo ofrece; estas cosas las vieras aunque la fe te hable de cosas futuras (*BS*, 56)¹².

Es en este momento de duda, cuando la Razón entra en escena, igual de bella que las otras pero de rostro más humilde y carácter pudoroso, que deja patente el carácter adulator y embustero de las dos primeras:

¿Por qué aquí, a este, le asedian las meretrices de cieno, aduladora, embusteras, seductoras de corazones inexpertos, que con apariencia de hostil amistad, como sirenas entonando melodías conducen al exterminio moral? ¿Por qué dejas que peligren los dones que recibiste? Es asombroso que tu, alimentado por el grupo de mis doncellas, te dejes llevar de modo miserable al abismo de la sensualidad (*BS*, 60-61)¹³.

ación de la obra. Sin embargo, Compostelano aparece de forma explícita cuarenta y una veces a lo largo del manuscrito, y en muchas ocasiones de forma implícita.

¹² Cita extraída de Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», *op. cit.*, p. 77.

¹³ *Ibidem*.

Sirve este pasaje como prelude de lo que va a acontecer a continuación, donde harán acto de presencia las doncellas que conforman el ‘ejército’ de la razón: las artes liberales¹⁴. Primero el Trivio: Gramática, Lógica (que no dialéctica); y la Retórica. Seguido de una reivindicación de la escritura como medio en el que inmortalizar los hechos humanos y así defender la dimensión trascendente de este, que mediante la razón, y no la carne, es la que nos ilumina el sendero del recto caminar, pues como ya apunta Cesar Raña, “No somos para la tierra, somos tan solo *viatores* hacia el cielo”¹⁵.

Tras esto, se presentan las doncellas que conforman el cuadrivio: Aritmética, Geometría, Música y Astrología. Reforzando esta dimensión con las Virtudes Cardinales y Teológicas, e incidiendo en la importancia de la Caridad. Señala el maestro Compostelano que solo siguiendo las indicaciones de estas doncellas «gozarás elevándote hasta cerca del cielo, si con tu voluntad sirves al Dios celestial» (*BS*, 72)¹⁶. Pero, a pesar de que el joven reconoce la hermosura del discurso de la Razón sigue mostrándose indeciso a la hora de tomar una decisión al considerar de insensatos olvidarse de los placeres terrenales. El joven sigue encadenado a los placeres del Mundo y la Carne ahora acompañados por su ejército de doncellas encabezados por la Lujuria¹⁷, placeres que a pesar de tentadores, no podrán ser disfrutados en la vida celestial y por tanto deben ser rechazados, algo que intenta hacerle comprender la Razón. Momento en el cual, el joven claudica y se avergüenza de la ceguera en la que se encontraba, agradeciéndole a la Razón que le hubiese abierto los ojos y le halla guiado por el verdadero camino; siendo necesario además la Gracia. Termina el primer libro con la conversión de la Carne:

Si experimentas verdadera contrición,
He aquí que con pocas palabras te descubro el camino de la salvación:
Huye de la pereza, la gloria del reino celeste
No se dará al perezoso y no abre caminos a los astros,
pero sobre el cielo, hay para ti una magna corona,
Si inclinas la cabeza para rendir culto a Dios¹⁸.

¹⁴ Cabe resaltar, que el diálogo de la Razón nos ofrece información del propio Pedro Compostelano, pues al afirmar «es asombroso que tú, alimentado por el grupo de mis doncellas» deja claro de que estaba instruido en esas artes.

¹⁵ Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», *cit.*; p. 77.

¹⁶ Cita recogida en: Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», *cit.*, p. 78.

¹⁷ Si el equipo de la Razón estaba compuesto por las artes liberales, el de la Carne, parece estar conformado por los pecados capitales.

¹⁸ *Ibid.*, 79. También citado en: F. Rico, «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castil-

En el Libro Segundo el nivel escénico se reduce al mínimo y se centra principalmente en las cuestiones teológicas más discutidas en el mundo medieval: el problema del mal, la cuestión de la libertad, temas de teología Mariana o el problema de la Inmaculada Concepción. Del que no vamos a tratar porque se escapa del tema que aquí nos ocupa: la cuestión del estatuto del “discurso” en la obra de Pedro Compostelano.

De consolatione rationis, se trata de una obra en forma dialogada en la que se combina la prosa y el verso, pero sin perder nunca el diálogo entre los protagonistas del discurso. Tanto es así que incluso podemos vincular (*vencellar* en gallego parece intuir unos lazos más firmes) la obra de San Agustín y la de Pedro Compostelano, al trasladar los personajes protagonistas a las distintas formas de conocimiento. Siguiendo con la tradición dualista por la cual el ser humano es la suma de cuerpo y alma, también la cognición en el ser humano será dual: «aquellas son sensibles y éstas son inteligibles; o, por hablar según la costumbre de nuestros autores, a aquéllas las llamamos carnales y a éstas espirituales»¹⁹ nos dice el de Hipona. El maestro de Compostela las ilustra con las doncellas de la Carne y las doncellas que representan las Virtudes Cardenales y Teológicas. Si volvemos al inicio de la obra, el lector se encontrará con un joven Compostelano perdido ante la dualidad de ‘camino de la vida’, a su encuentro acuden las doncellas del Mundo y la Carne, es decir, las doncellas que representarían el conocimiento sensible del mundo:

¿Por qué rechazas las cosas terrenas tan llenas de bondades? [...] si mis placeres se veneran en todas partes [...]. Busca los abundantes gozos que el mundo tan fecundo ofrece; estas cosas las vieras aunque la fe te hable de cosas futuras (BS, 56)²⁰.

Este tipo de conocimiento, del mismo modo que se postuló a lo largo de la Edad Media, no es la mejor vía para la adquisición de conocimiento verdadero al estar bajo el péndulo constante del error, y por tanto encadenándonos al mundo terrenal y volviéndonos ciegos ante lo verdaderamente importante: Dios. No podemos olvidarnos que el objetivo último del *De consolatione rationis* es educar, servir de guía para aquellos que se encuentran ante las vicisitudes de la vida. Pero guiarnos por ese recto caminar no es tarea sencilla al tener que sortear los múlti-

la», *Ábaco. Estudios sobre literatura española*, 2 (1969) 63.

¹⁹ Agustín de Hipona, *El maestro o Sobre el lenguaje y otros textos*, ed. y trad. Atilano Domínguez, Trotta, Madrid 2003. De ahora en adelante citaré como sigue: De mag. 12, 39.

²⁰ Cita recogida en: C.L. Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», *op. cit.*, p. 77.

ples obstáculos que nos sobreviene en el camino de la vida, basta con mencionar solo nuestras necesidades fisiológicas más básicas, de ahí también las dudas del joven en el texto:

Tus doncellas superan en hermosura y distinción a las terrenas, mas es demasiada insensatez pedirme que las rechace totalmente, pues no existe pecho tan duro que no ablande con sus halagos. Ciertamente se ha de renunciar a ellas en cuanto a naturaleza lo consienta, pero la naturaleza exige el uso del cuerpo, por eso es templanza usar de ellas en cuanto que son artículo de necesidad (BS, 74-75)²¹.

Momento en el cual, aparece la Razón, como fuente fiable de conocimiento y resaltando la vacuidad del conocimiento sensible y de todos aquellos placeres que conducen a la pérdida del buen juicio. Si el ser humano quiere caminar hacia la ‘Ciudad de Dios’ no puede más que dejarse guiar por la razón, pero ¿es suficiente únicamente con la razón? No. Del mismo modo que lo hizo San Agustín al diferenciar dentro del conocimiento inteligible entre dos formas de aprehender la realidad: la razón inferior y la razón superior; también en Pedro Compostelano parece que es posible distinguir estos dos tipos.

La razón inferior sería esa capacidad del ser humano que le permitiría enlazar aquello que conoce. La razón superior sería la función más elevada del conocimiento humano y la instancia donde se alcanzaría el conocimiento de las verdades universales y necesarias o verdades eternas (*rationes aeternae*), así «la verdad está en la razón, pero no es de la razón»²². El paralelismo del de Hipona y el maestro compostelano es evidente. La Razón hace entrada con su séquito de doncellas personificando las Artes Liberales y las Virtudes Cardinales y Teologales, que vienen a representar la razón inferior. Pero no es suficiente para cumplir su misión moralizante, no puede usar las fuerzas humanas, sino que es necesaria la presencia de la Gracia, que representación de esa ‘razón superior’ en la que se produce la Iluminación en S. Agustín:

¿Quién podrá, faltándole tu Gracia, ser conducido a los poder superiores? O, ¿quién por estos será elevado sobre los astros? Todo bien es un don del Omnipotente [...] por quién es dirigida la prudencia del ánimo [...], por quien se elimina el propio vicio mediante lo lavado (BS, 75)²³.

Después de esta introducción al *De consolatione rationis* podemos consi-

²¹ *Ibid.*, 78.

²² J. Pegueroles, *El pensamiento filosófico de San Agustín de Hipona*, Labor, Barcelona 1972, p. 32.

²³ Cita recogida en C.L. Raña Dafonte, «Compostelán, Pedro», *cit.*, p. 79.

derar que la concepción teocéntrica de Pedro Compostelano se ve reflejada en la estructura de la teoría del conocimiento propia de la época. De esta forma, la razón en Pedro Compostelano es una razón teológica, resolviendo, así mismo, uno de los problemas de la época medieval: la conjugación Fe-Razón.

No cabe duda de que el diálogo en Compostelano es parte esencial del papel moralizante de su obra, pues lo utiliza como instrumento para la adquisición de conocimiento. Sin embargo, no es el maestro compostelano el primero en utilizarlo, sino que esta forma de conocimiento nació con la filosofía misma, fue Sócrates el que lo popularizó con su Mayéutica; cabría preguntarse ¿no estaría aplicando la Razón el método Socrático al hacer ver al joven el error de sus cavilaciones y servirle de guía hacia la verdadera senda? Así mismo, otro de los grandes pensadores que hicieron del dialogo su forma de conocimiento fue Platón. Quizá la influencia de este último le viene a Pedro Compostelano por la patrística agustiniana, pero lo cierto es que ambos emplean un falso diálogo para hacer llegar su mensaje filosófico al lector. Pero hay una diferencia notable entre ambos, mientras que el primero creía firmemente en que la mejor forma de filosofar era la forma dialogada porque la filosofía necesita de que alguien te interpele para poder comenzar su andadura, el segundo lo emplea como una instrumento lingüístico, quizás para hacer más claro y accesible el contenido de la obra²⁴. De tal modo que, Pedro Compostelano combinará el diálogo y la escritura, no renunciará a nada a pesar de ser esta última un bien efímero.

En definitiva y para concluir, nos encontramos con un autor medieval rodeado de un halo de misterio, cuya única obra se enmarca dentro de las *Consolaciones*, i. e. un tratado filosófico con un marcado fin moralizante. Sea para aliviar el dolor por la pérdida de un ser querido o ante una situación de incertidumbre en la que elegir el camino a seguir, lo que se pretende enseñar al lector cual es el mejor camino a seguir, siguiendo con la metáfora de Machado. En concreto *De consolatione rationis* del maestro compostelano se caracteriza por la forma dialogal, al considerar el dialogo como la mejor forma para la filosofía, presente desde Sócrates, y siendo la obra de este un ejemplo de la aplicación de la mayéutica socrática para conducir al protagonista por el recto caminar, y así remarcar, por lo tanto, el carácter pedagógico de la misma.

²⁴ Cabe destacar, que no es esta la única diferencia entre ambos autores, la más evidente es la elección de interlocutores: mientras Platón elige personajes de carne y hueso (El propio Sócrates o los sofistas), Pedro Compostelano busca a sus protagonistas en los conceptos abstratos y le confiere un aspecto real, los personaliza.